



## PARA DAR GRACIAS DESPUÉS DE COMULGAR

LUNES

**J**ESÚS mío, gozar quisiera contigo las delicias de tu amor, como el amante goza las dulzuras del amado. Tú estás en mi pecho, te siente mi alma y se enajena al suave contacto de tus celestiales besos. Bésame, Jesús mío, por mi amor sacramentado, bésame una y mil veces con el beso de tu boca y haz que los deseos de mi alma se ensanchen para que Tú los llenes y cumplas. Me amas tanto que no habrá deseo en mi pecho, que sea digno de tí, sin que yo lo vea satisfecho al punto por la generosidad de tu amor purísimo y vehemente.

Más ¡ay, Dios mío! que alguna vez no siento los encantos de tus dones y la suavidad de tu espíritu, porque yo más estoy en mí que en Tí, y, por eso, más me regalo en lo que a mí toca que en lo que a Tí pertenece, y lejos de buscar tu cruz para contigo morir en ella, apetezco mis comodidades y suspiro por ser tenido y considerado y huyo todo sacrificio, a las veces, tan de puro amor propio formado, que ni yo mismo sabría dar cuenta, por más que lo intentara de lo que sufrí.

¡Oh locura del amor propio, mi Jesús Sacramentado, luz, sustento y vida de mi alma! Por Tí quisiera sufrir y me olvido de tus sacrificios, de tu pobreza, de tus hambres y sed y cansancios y de los desprecios que por mi amor sufriste, y yo me resisto a soportar la más leve falta en lo puramente conveniente, que no en lo necesario y las fatigas corporales me agobian y si algún desprecio he de sufrir, real o imaginado por mí mismo, el desaliento me abate y las fuerzas me faltan para seguir luchando sólo por tu amor.

Y así acaece, Jesús perfeccionador de mi alma que vivo de las imperfecciones de mi amor y en el día cercano de mi muerte, lejos de ir a gozarte, viéndote cara a cara y poseyéndote para siempre jamás, mi pobre alma, entorpecida por la herrumbre del amor propio no purificado, se verá obligada a permanecer apartada de Tí, que es el martirio mayor del alma santa, y padecer tormentos y agonías indecibles sin mérito para el alma, porque no nacieron de la libre voluntad con que ahora puedo sufrir por Tí, más de la necesidad de cumplir la pena impuesta por Dios para que pague hasta el último cuadrante, debido por mis pecados, y quede todo limpio para entrar en la mansión de los ángeles buenos a donde no entra nada manchado.

¡Oh terrible desolación del alma apartada de Tí en el Santo Pur-